

## **De cómo un acomplejado y enmadrado Franco volcó sus complejos en todo un estado**

El general Franco no fue, en realidad, un fascista, ni estuvo fuertemente vinculado a una ideología concreta, ni tuvo interés político definido. En realidad fue un personaje más bien mediocre, insípido, vulgar que las circunstancias, unas más que probables ganas de destacar (pese a su mediocridad, o quizás debido a ella) y los empujones de una familia deseosa de poder y prestigio (su mujer y su hermano Nicolás) lo acabaron situando en el punto más alto de la pirámide de poder del estado español.

No destacó nunca ni física ni mentalmente. Bajito, retraído, inseguro fue objeto de burla tanto en la escuela como en la academia militar. No logró el acceso a la Academia de Marina, lo que, indudablemente significó un agravio interno, especialmente al sí lograrlo su hermano Nicolás y ser su padre oficial en la misma.

Sobre todo esto último debió resultarle muy difícil de soportar, dada la animosidad que contra su progenitor tenía. Fueron, padre e hijo, los extremos opuestos, y ello fomentó la vinculación enfermiza con su madre, persona puritana y religiosa en extremo.

Descartada la opción de la Marina, no le quedó más remedio que el Ejército de Tierra (Demasiado viejo para tener opción a lo que sería el Ejército del Aire, todavía inexistente, a diferencia de su hermano menor Ramón). Tampoco destacó en dicha academia ya que solo alcanzó ser el 251 de una promoción de 312. Vamos, en la cola.

Y lo que no podía conseguir por capacidad, lo buscó mediante el desprecio a la vida y la crueldad extrema: convirtiéndose en un africanista, buscando la primera línea de combate y siendo feroz, despiadado y extremadamente violento en dicho combate. Era lo que se necesitaba para destacar en la guerra de Marruecos. Los enfrentamientos con los rebeldes no requerían de estrategias altamente formados, sino de simple desprecio al peligro y violencia avasalladora. Y eso le sirvió para resarcirse de los agravios pasados mediante una carrera de ascensos meteórica.

Resulta evidente que estamos ante una persona gravemente afectada por desequilibrios emocionales que anulan cualquier tipo de empatía hacia los demás. Ello se evidenció en la guerra africana, en la que las unidades por él comandadas cometieron actos realmente salvajes. Y

posteriormente, durante la guerra civil y todo su mandato seguirá imperando en su comportamiento esa absoluta falta de empatía. Muy probablemente su personalidad tenía rasgos de sociópata.

Entre los artífices del golpe militar contra la república, no se encuentra Franco. Sanjurjo, Mola, Quipo de Llano, Fanjul, Varela, Galarza junto con los civiles Gil Robles y José Antonio Primo de Rivera son algunos de los más destacados promotores y protagonistas de la sublevación militar que desembocará en guerra civil. Pero Franco, aunque participa en los preparativos, se mantiene indeciso, dando una de cal y otra de arena. Llegará a ser tan exasperante para el resto de implicados que se hará acreedor de frases como "Franquito es un cuquito que va a lo suyito" (Sanjurjo en 1933 cuando Franco le dejó con el culo al aire en su intento de golpe), y ya en 1936 mantuvo la misma opinión (Sanjurjo) al decir "Franco nunca hará nada porque es muy cuco". Sus indecisiones y pegas al golpe lograron sacar de sus casillas a Mola y a José Antonio Primo de Rivera, y le hicieron ganar el apelativo de "Miss Islas Canarias 1936" entre los conspiradores (El apelativo de "Franquito" ya provenía de sus tiempos de academia militar, donde también le llamaban "cerillito", donde su corta estatura y voz atiplada fueron causa de abundante burlas)

Incluso ya inminente el golpe, el día 12, con el "Dragon Rapide", que debía llevarle a Marruecos, en Casablanca, intenta desdecirse de su participación en el golpe, lo que provocará la furia de Mola y que Sanjurjo exclame "Con Franquito o sin Franquito el alzamiento va adelante".

¿Por qué tanto interés en su participación? Era fundamentalmente una cuestión de imagen pública. Franco, gracias a su meteórica carrera en África que le convirtió en el general más joven, y a la brutal represión por él llevada a cabo en Asturias, le granjeó la admiración y simpatía de los sectores más derechistas de la sociedad y del gran empresariado (por ejemplo Juan March). Su papel estaba destinado a aglutinar el apoyo del sector civil que podía sintonizar con los golpistas.

Lo cierto es que en el golpe militar previsto, la relevancia de Franco es escasa y pobre. Solo el cúmulo de circunstancias posteriores (la desaparición de los líderes naturales de los golpistas, el fallo del golpe como tal y su transformación en guerra civil, y las maniobras políticas

de su hermano Nicolás) le convertirán en el caudillo del proceso ulterior.

Una de las consecuencias de todo esto será su permanente desconfianza ante todos los que le rodean, y en especial al propio ejército. Fue un hecho habitual que los servicios de información militar espieran a los miembros del ejército en busca de disidencias. Hay que tener en cuenta que el régimen político resultante del golpe militar estaba basado en el criterio que definía al ejército como garante del modelo de estado heredero de los conceptos del Antiguo Régimen, y por lo tanto ajeno totalmente a los ideales de la democracia y la voluntad popular. Era por tanto legítimo que cualquier colectivo militar, dentro de estos parámetros, se considerara con derecho, incluso con obligación, de enmendarle la plana a Franco.

Aunque quienes podrían haber representado una alternativa a Franco (en realidad con más "derechos" –si así se pueden llamar- que él) habían muerto en la guerra civil (Sanjurjo, Mola, Fanjul, Goded, Cabanellas), dentro del grupo de generales partícipes del golpe había disenso frente a Franco. Algunos, monárquicos, incluso planearon la reinstauración de la monarquía, lo que llevaba implícito el derrocamiento del dictador. Franco supo maniobrar y preservar su estatus mediante el uso de la táctica del "palo y la zanahoria". Pero lo cierto es que nunca estuvo plenamente seguro y confiado frente a sus "camaradas de armas".

La desaparición por muerte natural de sus antiguos compañeros representó un alivio momentáneo, ya que las nuevas generaciones contenían el germen de un nuevo enfoque de la función del ejército, entendido como más profesional. Ello acabó desembocando en la aparición de la UMD (Unión Militar Demócrata). Así pues la permanencia de Franco en el poder se debió, una vez más, al uso de la represión, incluso dentro de las propias filas de la organización garante de su poder, el ejército.

La vertiente mojigata, de moral represora, católica, asexuada y puritana de Franco es la contraposición de su padre, que se autodefine como librepensador, es poco convencional, dado al alcohol y a las aventuras amorosas. De carácter autoritario, las relaciones entre este y su hijo no precisamente un camino de rosas. Apocado y taciturno (en oposición a sus hermanos) solo recibe desprecio por parte de su padre, lo que hace que su vinculación materna sea

decisiva en la formación de su carácter, y de ella adquiere esa moralidad católica e hipócrita (hipócrita porque pese a su habitual asistencia a misa no tendrá ningún escrúpulo en ordenar la muerte de miles de personas). Si bien es cierto que el componente religioso de los golpistas era preponderante, el arraigo del puritanismo no era tan fuerte, ni mucho menos, entre el resto de los confabulados. La toma y consolidación del poder por parte de Franco fue un factor decisivo para la instauración del posterior nacional-catolicismo y todas sus consecuencias represoras en temas de sexualidad.

Se ha dicho que su padre fue masón. No existen pruebas confirmatorias de ello, pero probablemente su madre estuvo convencida de tal cosa y pasó esa convicción a su hijo. De ahí la obsesión enfermiza de Franco con la masonería.

La conclusión final no puede ser otra que la de encontrarnos ante un personaje con graves problemas mentales, que hoy habrían merecido la intervención y el tratamiento por parte de un psiquiatra, y que desgraciadamente para todos trasladó sus "neuras" al conjunto de la sociedad española, y con ello se convirtió en la desgracia de varias generaciones.

No estoy afirmando que sin él no se hubiera dado el golpe de estado, la guerra civil y la represión consiguiente. Eso sería pueril. Pero sí que actuó de efecto amplificador de muchos de los hechos que se dieron, en especial la represión, y sin su figura es posible (solo posible) que la duración del régimen derivado del golpe hubiera sido menor.